EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

La Viejecita.

Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en verso y original

LETRA DE

MIGUEL ECHEGARAY

MÚSICA DEL MAESTRO

Manuel Fernández Caballero

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.°

1897

LA VIEJECITA

Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en verso y original

LETRA DE

MIGUEL ECHEGARAY

MÚSICA DEL MAESTRO

Manuel Fernández Caballero.

Estrenada en el teatro de la ZARZUELA, la noche del 30 de Abril de 1897.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS
N.º de la procedencia
1252

MADRID
V. VELA, SUCESOR DE J. RODRÍGUEZ
4, CALLE DE LAS CONCHAS, 4,

1897

PERSONAJES	ACTORES
CARLOS	Srta. Arana.
LUISA	» Segura (C.) (1).
SIR JORGE	Don Julián Romea.
FERNANDO	» Moncayo.
EL MARQUÉS	» Sigler.
DON MANUEL	» Orejón.
FEDERICO	» Pardo.
UN OFICIAL	» Toha.
UN ORDENANZA	» Galerón.
UN UJIER	» Ramiro.

Damas, caballeros, oficiales españoles, dragones ingleses.

Epoca, mes de Septiembre de 1812, en Madrid.
Derecha é izquierda, las del actor.

---

(1) Enferma la Srta. Segura, la sustituyó repentinamente la Srta. Isabel López á los pocos días de estrenada la obra.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el cuarto de banderas de un cuartel.
Telón á mitad de escena.

ESCENA PRIMERA

CARLOS, FERNANDO y OFICIALES

Trajes de oficiales de Artillería de la época. Fernando y Federico, con uniforme de capitán.

MUSICA

CORO. Ya estoy tranquilo,
ya soy feliz.
Por fin triunfante
llegué á Madrid.
En tantos trances
malos me vi
que no creía
volver aquí.

(Entran Fernando, Federico y Carlos con dos botellas cada uno. Carlos vestido de húsar del año XII. Es la tiple y representa un guapo mozo de veinte años).

CARLOS. Paso, paso, caballeros,
y á luchar con bizarría,

723025

que aquí viene á sosteneros
la valiente artillería.

OFICIAL. ¿Botellas?

CARLOS. ¡Botellas!

FED. ¡Muchachos, á ellas!

CARLOS. En las cuevas olvidadas,
ya cansado de beber,
se dejó Pepe Botellas
seis botellas de Jerez.

CORO. (Rodeando á Federico y Fernando y mirando al trasluz las botellas).
¡Ese es el vino
que me conviene!
Néctar divino,
¡qué aroma tiene!
Color más bello
no ostenta el oro,
ni aun el cabello
de la que adoro.

CARLOS. Llenad esos vasos
y el mío llenad,
que al amor y á la guerra
yo quiero cantar.
(Llenan los vasos que habrá sobre la mesa).

FED. ¡Ay, para un vaso
qué poco es!

CARLOS. Yo necesito
siquiera tres.
Para morir de amor ciego,
para luchar con valor,
para batirse con fuego,
todo el que nace español.
El fulgor de unos ojos de cielo
que nos roban ingratos la calma,
al luchar dan alientos al alma,
pues no hay quien por ellos
no jure morir.
En unos que ostenta
divina criatura,
cifré mi ventura,
que amar es vivir.
Fuego es el vino

del suelo español,
fuego es el aire,
y fuego es el sol;
fuego en mis venas
ya siento correr
para amar y beber,
y luchar y vencer.

CORO. Fuego es el vino
del suelo español,
etc., etc.
Nada mejor
hay que el licor
para olvidar;
bebiendo así,
penas aquí
no he de albergar.
Dos generales
tengo á la vez:
uno No importa
y otro Jerez.

CARLOS. Por el amor
quiero luchar,
que galardón mayor
soñar no pudo
el militar.

TODOS. ¿Qué importa la lucha?
Luchar es vivir;
la guerra, la guerra,
vencer ó morir.

HABLADO

FED. ¡Viva la alegría!

TODOS. ¡Viva!

FERN. Después de tantas tristezas,
un poquito de expansión
no es cosa que á nadie ofenda,
y no nos faltan motivos
de alegrarnos, pues si adversa
nos fué un tiempo la fortuna,
hoy propicia se nos muestra.
El fiero y soberbio Soult

hecho trizas en Albuera.
El ejército francés,
la nata y flor de sus fuerzas,
vencido en los Arapiles,
con Marmont á la cabeza.
El rey intruso escapado
y camino de Valencia.
Los aliados, en Madrid.
¿Habrá más dichosas nuevas?

FED. ¡Qué alegría la del pueblo!

FERN. ¡Y qué alegría la nuestra!
Por mi parte, en cien batallas
vi la muerte tan de cerca,
que muchas veces temí
no volver á ver la iglesia
del Buen Suceso y la antigua
fuente de la Dorotea.

FED. No estaremos aquí mucho.

FERN. Poco ó mucho, se aprovecha
el tiempo, y á divertirse.
si la ocasión se presenta.

FED. ¡Al sarao del marqués
esta noche!

FERN. Nos espera.
Aguilar, el gran patriota,
el que fué la Providencia
de los pobres este invierno
de escasez y de miseria,
para celebrar la entrada
de las tropas da una fiesta
en honor de los dragones
ingleses.

OFICIAL. Hay que ir á ella.

FERN. Todas son grandes noticias
para mí.

FED. ¿Qué pasa?

OFICIAL. Cuenta.

FERN. ¿No os acordáis de una tía
que yo tenía en América?

OFICIAL. Sí, sí.

FERN. Con un mejicano
casada.

FED. Doña Teresa.
FERN. ¡Pobre! Se ha quedado viuda!
Y sin temor á la guerra,
á España ha vuelto buscando
lo único que ya la queda
en el mundo: su sobrino.
FED. Y su heredero.
FERN. ¿A la fuerza?
OFICIAL. Y llegó...
FERN. Sin novedad.
Muy arrugadita y seca.
No tiene una onza de carne;
pero trae la faltriquera
llena de onzas.
FED. ¿Y anda bien?
FERN. Tiene reuma en una pierna,
y en la otra gota, y tiene asma
en... ¡en donde se tenga
el asma, que yo no lo sé!
FED. ¡A cuidarla!
FERN. ¡Pobre vieja!
La querré, la cuidaré
y la mimaré.
FED. La llevas
al sarao.
FERN. Está invitada.
Si quiere bailo con ella.
FED. ¡Qué buen humor! ¡Qué Fernando!
SOLDADO. Sir Jorge pide licencia
para entrar.
FED. ¡Permiso él!
¡A recibirle á la puerta! (Salen por el fondo).

ESCENA II

FERNANDO y CARLOS

FERN. ¡Pobre viejecita mía!
¡Tú eres mi tía y mi abuela!
¡Y qué onzas trae! ¡Mejicanas!
¡Lo que brillan! ¡Lo que pesan!

¡Dios te bendiga, Colón!
¡Tuviste la gran idea!
(A Carlos). Pero ¿qué te pasa, hombr
¿Por qué bajas la cabeza
y callas? ¿Cantas y gritas,
y de repente te quedas
pensativo y cabizbajo?
¡Con una cara más seria!

CARLOS. ¿Que tengo?

FERN. Sí. Ya lo sé.
Estás muerto de vergüenza.
Cumpliendo con sus deberes
tus amigos en la guerra.
Tú, en entredicho, arrestado
por loco y mala cabeza.

CARLOS. No es eso.

FERN. ¿Qué te sucede?

CARLOS. ¡Pues una injusticia!

FERN. Cuenta.

CARLOS. Ese marqués de Aguilar,
ese hombre de tan severa
rectitud...

FERN. Ya le conozco.

CARLOS. De tan estrecha conciencia...

FERN. ¿Qué te ha hecho?

CARLOS. ¡No quiere verme!

FERN. ¿No?

CARLOS. Me ha cerrado las puertas
de su casa.

FERN. ¿Y la razón?

CARLOS. Por nada. Por calavera,
por aturdido, por cuatro
burlas, mas sin consecuecia.
Porque bebo, porque juego,
porque he gastado mi hacienda,
porque adoro á las mujeres
sin reparar en que sean
casadas. Por nada, hombre,
por nada.

FERN. Cuatro frioleras.

CARLOS. ¡Si la que yo quiero es Luisa!

FERN. ¿La hija del marqués?

CARLOS. ¡Sin verla
siete días! ¿Me comprendes?
¡Toda una semana entera!
¿Me comprendes? Lunes, martes,
miércoles, jueves.

FERN. Etcétera.
¿Y está hermosa?

CARLOS. ¡Está divina,
encantadora, hechicera!
Es copia, conjunto, suma,
compendio y cima de eternas
gracias, sales y primores,
perfecciones y bellezas.
La mano, copo de nieve,
raso, jazmín y azucena.
La boca, rosa, amapola,
granate con finas perlas.
¡La cintura, débil caña,
y fresno, y junco, y palmera!
¡Los ojos, luz, arreboles,
colores, auroras, puestas
de sol, trópicos, volcanes,
astros, luceros y estrellas!

FERN. ¡Pobrecito! ¡Tiene rotas,
destrozadas y deshechas
cabeza, mente, cerebro,
el majín y la mollera!

CARLOS. ¡Esta noche da un sarao,
y la ilustre concurrencia
la verá toda una noche,
y yo loco dando vueltas
á la casa, contemplando
las luces tras las vidrieras!
Y al bailar podréis tocar,
con mucha delicadeza,
aquella mano.

FERN. Las nieves,
el jazmín y la verbena.

CARLOS. Y os hablará.

FERN. Con las rosas,
las dalias y las cerezas.

CARLOS. Y os mirará.

FERN. Con los soles,
los Vesubios y los Etnas.
CARLOS. Y yo en la calle.—Arrojado,
pisado.—¡Como una yerba
maldita! Yo he de hacer algo
esta noche. Á mí no me echan
de este modo. Hay que pensar...
Hay que buscar la manera.
De aquí sale algo.
FERN. Algo malo.
CARLOS. Malo, bueno, ó como sea.

ESCENA III

DICHOS y SIR JORGE, con uniforme inglés.

JORGE. Osté no querer salir.
Yo entrar.
FERN. Sabe que de veras
le aprecio. Aquí, con mi amigo,
hablaba de cosas serias.
Mi amigo Carlos España.
JORGE. Siñor.
FERN. Está en tu presencia
sir Jorge Dover, el hombre
más valiente de Inglaterra,
capitán del veintitrés
de línea.
JORGE. Osté exagera.
El más valiente, no, uno.
Cumplir el deber mi regla.
Obedecer cuando mandan.
Si mando, hacer que obedezcan.
Ser valiente no ser mérito.
Es ser lo que ser cualquiera.
En mi tierra ser valientes
todos, como en esta tierra.
Valor el mismo; variar
solamente las maneras.
Inglaterra, valor frío.
España, valor calienta.

FERN. Y las causas del valor
también varias y diversas:
el cariño á una mujer,
el deseo de que vean
lo que somos, el afán
de avanzar en la carrera
y el santo amor de la patria
que nos llama á su defensa.

CARLOS. ¡Y la desesperación!
Es esa la causa, esa,
de las mayores hazañas
y las empresas más bellas.
El que está desesperado
lucha y vence donde quiera,
porque no teme á la muerte
el que ya dentro la lleva.

JORGE. (A Fernando).
Estar mochacho forioso.

FERN. Tener la sangre calienta.
Ser muy joven.

JORGE. Guapo mozo.
¿Qué edad tener? ¿Veinte yerbas?

FERN. ¿Yerbas? Vamos, sí, veinte años.

JORGE. Yo conocer bien la lengua
castellana. Querer darle
un consejo. Me interesa.
Joven: el desesperarse (A Carlos).
perder tiempo. Nuestro lema:
tiempo es oro: *Time is money*.
El perderle, cosa necia.
Si por mujer... en España
haber mocha sobra de ellas;
é si faltar en España,
haber sobra en Inglaterra,
é cuando osté me las pida,
mandarle las que osté quiera.
Si deudas... desesperarse
acreedor... E si otras penas,
hay en Jerez un Jerez
sepultado en las bodegas
que cada gota ser bálsamo,
curar todas las tristezas.

El desesperarse, nunca.
Calma é frialdad á la inglesa,
é por encima del hombro
mirar todo lo que venga.

CARLOS. Tiene usted razón, milor,
le pediré á Dios paciencia.

JORGE. (A Fernando).
Ser simpático. Ya estar
un poco contentamienta.

ESCENA IV

DICHOS; FEDERICO y OFICIALES

Todos traen una carta.

FED. Aquí está la invitación
del marqués para su fiesta.

FERN. Yo tengo la mía.

JORGE. Y mí.

OFIC. Vamos todos.

FERN. Esa regla
tiene excepción. No va Carlos.

FED. ¿No va?

FERN. Por mala cabeza.

FED. Está en entredicho.

CARLOS. ¡Calla!

FERN. No va.

CARLOS. ¡Que no voy!

FERN. No entra
si va.

TODOS. ¡Já, já!

CARLOS. Que no entro...

FERN. Y si llega á entrar le echan.

MÚSICA

FERN. Pobrecito Carlos,
duro es el castigo.
Yo lo siento mucho
porque soy tu amigo.

FER.
FED. } En un cerrillo
CORO.

se alza un palacio
con cien salones
de mucho espacio.
De sus balcones
las barandillas,
miran al campo
de las Vistillas.
Y allá á sus plantas,
manso y sin brío,
á todas horas
se arrastra el río.
Esta es (Presentando todos la carta).
la invitación del marqués.
Tú no vas.
Qué desdichado serás.

FERN. En un cerrillo
se alza un palacio
con cien salones
de mucho espacio.

CARLOS. (¡Ay! ¡Cuántas veces
en sus balcones
latieron juntos
dos corazones!)

JORGE. Estar furioso.
¡Sentir empacho!
Burlarse todos.
¡Pobre mochacho!
Mochacho bueno
y amigos malos,
sacar yo el sable
y andar á palos.

CORO
FERN.
FED. } En sus salones

hay mucha joya:
Rafael, Murillo,
Rubens y Goya.
Allí entre tanta
joya reunida,
vive una perla
muy escondida;

y es una perla
nunca tasada,
que es su blancura
inmaculada.
Esta es
la invitación del marqués.
Tú, no vas.
Nunca la perla verás.

CARLOS. Pero esa joya
que estará allí,
mirando á todos
pensará en mí.

TODOS. En sus salones
hay una perla
muy codiciada
por su blancura
inmaculada.
No vas, no vas.
¡Qué desgraciado serás!

HABLADO

CARLOS. ¡Ea, basta! La amistad
límites debe tener.
Si mi paciencia se acaba,
la amistad olvidaré.
¿Que yo no voy al sarao?
¡Qué poco me conocéis!
Contra todos una apuesta.

FED. Apostado.

FERN. Explícate.

CARLOS. Yo solo contra vosotros.

JORGE. Solo no. Perdone osté.
El español estar solo.
Estar con él el inglés.

CARLOS. Gracias. Pues los dos entonces
contra todos.

JORGE. Very well.

CARLOS. Tres partes tiene la apuesta.

FED. Corriente.

FERN. Vengan las tres.

CARLOS. Yo voy al sarao y entro.

FED. No entras.
FERN. Si no puede ser.
JORGE. Mochacho entra.
CARLOS. A la más bella,
al concluir un minué,
la doy un abrazo.
FED. ¡Tú!
FERN. A la hija del marqués.
FED. ¡Tú un abrazo!
CARLOS. Cinco.
JORGE. Ocho.
FERN. (Los da: le conozco bien).
FED. Caballeros, un momento.
Yo deseo sostener
esta parte de la apuesta,
yo solo contra él.
FERN. ¿Por qué?
FED. La que pretende abrazar
ya mi prometida es.
Me asiste, pues, un derecho
que debéis reconocer.
CARLOS. Reconocido. Tercera
y última. Que yo daré
una estocada á mi amigo
y mi rival por querer
arrebatarme un cariño
que siempre me ha sido fiel.
Podrá ser tu prometida,
pero yo me casaré
con ella.
FED. ¿Casarte tú?
CARLOS. Dentro de un año.
FERN. O de diez.
JORGE. Casarse, barbaridad,
pero este mochacho hacer
barbaridad.
FED. ¿Qué ponemos?
CARLOS. La vida.
FED. Va.
JORGE. Mí de él
padrino de boda; é mí
pago lápida de osté.

FERN. Y nosotros, ¿qué apostamos,
sir Jorge, vamos á ver?
JORGE. Nosotros, una docena
de botellas de Jerez.
FERN. Doce botellas es poco;
nos atrevemos con cien.
JORGE. Nosotros una docena
de botellas de Jerez
para cada uno.
FERN. Eso.
Aceptado—y á beber.—
Conque hasta la noche, Carlos.
¿Faltarás?
CARLOS. No faltaré.
FERN. ¡Ah! ¡Qué cabeza la mía!
Si te puedo proteger.
Si tengo una invitación
para ti. Mírala. ¿Ves? (Le enseña una carta).
La invitación de mi tía:
doña Teresa Argelez
y Vargas. ¿El papel sirve?
CARLOS. ¡No me sirve!
FERN. Tómale.
(Carlos rechaza el pliego).
Te advierto que ya ha cumplido
setenta.
FED. ¡Pobre mujer!
FERN. Está loco este mochacho,
como le llama este inglés.
CARLOS. (¡Ya me carga tanta burla!
Mas humillarles sabré.)
JORGE. Mí gustar mucho los hombres
que no temer.
CARLOS. ¡Yo temer!
JORGE. Mí ser muy valiente.
CARLOS. Y mí...
Mí voy al sarao.
JORGE. Yes.
CARLOS. Mí ganar la apuesta.
JORGE. Y mí.
CARLOS. Mí su amigo.
JORGE. Mí también.

(Se estrechan las manos. Oyese dentro sonido de trompetas).

FERN. ¡Clarines! ¡Caballería!
JORGE. Conozco el trompeta inglés.
Ser los míos. ¡Hurra!
TODOS. ¡Viva!
FERN. Los dragones.
JORGE. ¡Vamos!
FERN. (A Carlos). Ven.

(Salen todos. La caballería que pasa; el sonido de las trompetas, y mutación).

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Gran salón en casa del marqués preparado para baile; gran escalinata en el fondo y rotonda detrás. Puertas en primer término á derecha é izquierda. Muebles de la época.

ESCENA PRIMERA

EL MARQUÉS y DON MANUEL, con casacas de mucho lujo y trajes de la época.

MARQ. Tú siempre de buen humor.
MANUEL. Yo siempre como unas Pascuas.
Haré honor á tu sarao,
y aunque ya pesan las canas,
bailaré como un chiquillo
una y otra contradanza.
¡Qué diantre! Después de un año
de sustos y de desgracias,
y hasta de hambre, justo es dar
algo de expansión al alma.

ESCENA II

DICHOS y LUISA por la primera de la derecha.

LUISA. Ya estoy vestida.
(Traje de la época de mucho lujo).

MANUEL. ¡Qué linda!
¡Y qué bien lleva la falda!
El pie, ¡qué chiquirritín
aprisionado en la galga!
¡Y qué gracia en el peinado!
Y en los ojillos, ¡qué gracia!
¡Y qué bien van esas flores
con las rosas de la cara!
MARQ. ¡Pero Manuel!
LUISA. ¡Pero tío!
MARQ. Vamos á ver si te callas.
Con una y otra lisonja
se envanecen las muchachas,
y con la cabeza llena
de humo nadie las aguanta.
La niña no tiene abuelo,
pero tiene un papanatas
de tío que con sus mimos
perjudica su crianza.
LUISA. No: si yo no me envanezco.
Sé bien que no valgo nada.
Ni visto bien, ni soy linda,
ni graciosa, ni simpática.
MARQ. Eres como eres.
MANUEL. Muy mona.
MARQ. Así... así.
MANUEL. ¡Pero muy guapa!
MARQ. ¡Dale! Si como eres gustas,
¡qué importa! Con eso basta.
Pronto vendrá Federico.
MANUEL. ¿Federico?
LUISA. (¡Dios me valga!)
MARQ. Un mozo listo y gallardo,
de buena familia y casa,
y que te quiere de veras.
Vamos á ver, ¿por qué bajas
la cabeza?
LUISA. ¡Yo... señor!
MANUEL. Porque está muy bien criada
y no quiere contestar
que el mozo de que la hablan
no le parece agradable,

listo ni de buena estampa.

MARQ. Se batió como un león
en campos de Salamanca
y subió al Arapil grande
figurando en la vanguardia,
y trepó al Arapil chico
el primero.

MANUEL. Esa batalla
la ganó, pero esta otra
la pierde por más que haga;
porque ésta, el Arapil chico,
y este otro, que es de importancia,
el Arapil grande, á un tiempo
le decimos que *Nequaquan*.

MARQ. Soy su padre. Si me empeño
la caso.

LUISA. Si usted lo manda,
sí, señor.

MANUEL. La hija obedece,
pero el tío no se calla
y protesta.

MARQ. ¡Pero tío!
¡Digo, hermano!

LUISA. (¡Es mi esperanza
mi tío!)

MANUEL. La niña tiene
otra afición que la llama
hacia otro.

MARQ. Sí. Ya lo sé.
Afición bien colocada.
Ese mozalvete loco,
ese aturdido que anda
siempre metido en escándalos
con gentes de mala fama,
y ha derrochado en diez meses
el caudal que le dejaran
sus padres.

LUISA. No le defiendo;
mas tiene disculpa.

MANUEL. ¡Vaya
si la tiene!

LUISA. Es aún muy joven.

MANUEL. Es muy joven. Son niñadas.
LUISA. Vive solo.
MANUEL. Abandonado.
LUISA. Sin ejemplos.
MANUEL. Ni enseñanzas.
LUISA. No tiene padre ni madre.
MANUEL. Ni tío.
MARQ. No le faltaba
más que un tío como tú.
MANUEL. ¡Otro gallo le cantara!
MARQ. He conocido á sus padres
y eran gentes muy cristianas.
MANUEL. (Bajo á Luisa). El recuerdo de los padres
me parece que le ablanda.
MARQ. Ni yo aseguro que sea
desagradable.
LUISA. (Bajo á don Manuel). ¡Le agrada!
MARQ. Y de comprender no dejo
que su edad y circunstancias...
MANUEL. (Bajo á Luisa). ¡Le disculpa!
MARQ. Le he cerrado
temporalmente mi casa
como advertencia y castigo.
Si algún día se enmendara,
entonces...
MANUEL } LUISA } Entonces, ¿qué?
MARQ. Nada; no prometo nada.
Pero si hace otra locura,
otra nueva extravagancia,
una sola, para mí
ha muerto. Ya no se salva.
LUISA. (Bajo á don Manuel).
¡Ay! ¡Que no haga otra locura,
don Manuel!
MANUEL. (Bajo). ¡Que no la haga!
Pero la hará. Le conozco.
LUISA. ¿La hará? (Bajo).
MANUEL. (Bajo). Vive preparada.

ESCENA III

DICHOS y FEDERICO, por el segundo término de la derecha.

FED. Señor marqués...
MARQ. Federico.
FED. ¡Don Manuel!... ¡Luisa!...
MANUEL. (Bajo á Luisa). ¡Qué cara has puesto!
LUISA. (Bajo á don Manuel). No, no le quiero.
MANUEL. Pues nada; no, no te casas.
FED. Ya llegan sus invitados.
MARQ. Vienen á honrar mi morada.

ESCENA IV

DICHOS; FERNANDO, OFICIALES y CABALLEROS; después, SEÑORAS; después, los DRAGONES ingleses.

MÚSICA

FERN. / OFICIAL. / CABALLEROS. } Señor marqués...
(Entran por la derecha segundo término y saludan).
De corazón
agradecemos
la invitación.
MARQ. Si el recibirlos
es gran honor,
el que agradece
debo ser yo.
CORO. (Saludando á Luisa).
Ante usted, Luisa,
nos inclinamos,
y con cariño
la saludamos.
Será esta noche
la marquesita
la más graciosa,
la más bonita.

LUISA. Me dan ustedes
una sorpresa.
Ni soy bonita,
ni soy marquesa.
¡Cuánta lisonja!
Por Dios, señores,
que no los tilden
de aduladores.

(Entran por la derecha segundo término las damas con lujosos vestidos de baile).

DAMAS. Amigo mío. (Saludando).
Señor marqués,
felices noches.
Dios guarde á usté.

MARQ. Saludo á todas
con efusión.
Porque han venido
felices son.

DAMAS. Luisa, tú me enamoras.
¡Qué linda estás!

LUISA. Pocos años, señoras,
y nada más.

DAMAS. Don Manuel.

MANUEL. ¡Amiguitas!
Aquí. ¡Qué honor!
(¡Cuántas caras bonitas!
¡Qué viejo yo!)

(Entran en fila con brillantes uniformes, casacas encarnadas, cascos y corazas, por la gran escalera del fondo, los dragones ingleses, que son una parte del coro de señoras).

MARQ. Los dragones ingleses
vienen aquí;
en honor de esos bravos
la fiesta di.

CORO. Impasibles avanzan
en formación.
¡Qué derechos, qué rubios,
qué esbeltos son!

DRAGONES. Como en correcta formación
nos presentamos hoy aquí;
ante los fuegos del cañón

dragón avanza siempre así.
Mí ser esclavo sólo del deber
cuando él á mí llamar á pelear,
y no ceder jamás hasta caer,
y si caer ó si triunfar,
tranquilo el pecho
siento palpitar.

CORO. ¡Qué esbeltos son y qué galantes
etc., etc.

DRAGONES. Sólo alterar mi corazón
en esta tierra yo sentí
al contemplar con ilusión
tanta beldad como hay aquí.
Tener aquí más gracia la mujer,
tener también más fuego en el mirar,
con más pasión su pecho aborrecer
y si querer ó despreciar,
su afecto nunca saben ocultar.
Ser por eso mi ilusión
admirar belleza tanta,
que las bellas sólo son
la ilusión que nos encanta,
y por eso solamente,
con ardiente frenesí,
frenesí,
yo mi fe rendir aquí.

TODOS CORO. Ser por eso mi ilusión,
etc., etc.
hoy su fe rendir aquí.

LUISA. Cuando empezó mi amor á alborecer
también sentí mi pecho palpitar,
y es que si al fin despierta la mujer,
en su placer ó en su penar,
su pecho amante late sin cesar.

DRAGONES. Sólo alterar mi corazón,
etc., etc.

TODOS. Si cautivó su corazón
tanta beldad como hay aquí,
aún es más grata la impresión
que al escucharlos yo sentí.

ESCENA V

DICHOS y SIR JORGE

HABLADO

MARQ. Sí, señores: esta fiesta
por mí ha sido celebrada
en honor de estos valientes
que, con sus terribles cargas,
dividiendo al enemigo,
decidieron la batalla.

JORGE. Buenas noches. (Por la derecha, segundo término).

MARQ. Capitán.

JORGE. Marqués.

MARQ. Viene á honrar mi casa.
Mi hija.

JORGE. Haber oído hablar
mocho de sus mochas gracias
é de su mocha hermosura;
pero tales alabanzas
no ser mochas. Quedar bajo.
¡Osté estar mocho más alta!

LUISA. ¡Capitán!

JORGE. (Tener razón
mochacho. Valer mochacha,
é si chico hacer locuras
por chica, la chiquillada
á inglés no choca, mí hacerlas
de la chica por la cara).

FERN. Capitán, malas noticias.

JORGE. ¿E por qué noticias malas?

FERN. Estar perdida la apuesta.

JORGE. No, señor, estar ganada.

FERN. Ya ha venido Carlos.

JORGE. ¿Sí?

FERN. Y no ha conseguido nada.
Le pararon en la puerta
y se trabó de palabras
con los criados.

JORGE. ¿Qué más?

FERN. No pasó de la antesala.

Le echaron. ¡Se fué furioso!

JORGE. Volverá. Tener confianza.

LACAYO. Señor. (Presentándose en lo alto de la escalinata).

MARQ. ¿Quién?

LACAYO. Doña Teresa
Antonia Argelez y Vargas.

FERN. ¡Mi tía! (Asombrado).

MARQ. ¡Es su tía!

FERN. Sí.

MARQ. ¡Tanto honor!

FERN. ¡Cosa más rara!

MARQ. Tendré gusto en conocerla.

FERN. En verdad, no la esperaba.

ESCENA VI

DICHOS y CARLOS

Entra por el fondo vestido lujosamente de vieja. Debajo lleva su traje de húsar sin el sable. Adornos muy exagerados en la cabeza. Lleva unas gafas azules. Anda encorvado y se apoya en una muletilla.

MÚSICA

CARLOS. Amigos míos y caballeros,
noble señor,
en saludaros y en conoceros
tengo un honor.
(Baja despacio la escalera del fondo).

MARQ. Noble señora y amiga mía,
son para mí
hoy la fortuna y hoy la alegría
de verla aquí.

JORGE.
MARQ.
LUISA. } Qué humor, con sus años
venir á un sarao.

CORO. Está arrugadita
como un bacalao.

CARLOS. (A Fernando).
Este bribonzuelo
no me esperaría.

FERN (¡Ay! Válgame el cielo.
Si esta no es mi tía).
CARLOS. Niña encantadora, (A Luisa).
ven, acércate.
LUISA. ¡Ay! Por Dios, señora.
¡Me avergüenza usté!
CARLOS Fernando, alma mía. (A Fernando).
Serás mi pareja.
FERN. (Esta no es mi tía.
¿Quién es esta vieja?)
TODOS. Ya cumplió setenta
y encorvada va.
Si bailar intenta
me divertirá.
CARLOS. Al espejo,
al salir,
me miré,
y un consejo
al espejo
pedí,
y el espejo
me dijo:
sí, ve.
Si disfrutas,
mejor
para ti.
En carroza abierta
hasta aquí he llegado,
y en la misma puerta
me gritó un soldado:
¡Eh! ¡eh!
Viejecita que vas al sarao,
no sé por qué vas.
El que baile contigo esta noche
no pierde el compás.
Yo le dije: si voy al sarao,
no voy á bailar.
¡Voy á ver si recuerdo los tiempos
que alegres pasaron
y no vuelven más!
CORO. Es graciosa la vieja
y es grata su voz,

y sus frases denuncian
su fina intención.

CARLOS. Al espejo,
al salir,
me miré,
y mi busto
á mi gusto
allí vi.
Y al hallar
tan chiquito
mi pie,
el convite
aceptar
decidí.
En carroza abierta
hasta aquí he llegado,
y en la misma puerta
me gritó un soldado:
¡Eh! ¡eh!
Viejecita que vas al sarao,
no debes entrar,
esa plaza ruinosa ya nadie
la quiere tomar.
Yo le dije: Esta plaza fué fuerte,
y amor la sitió,
y á los fuegos de ardientes miradas
y amantes suspiros
al fin se rindió.

TODOS Viejecita que vas al sarao, etc.
Hoy viene aquí
á recordar
otro tiempo en que fué
su belleza sin par.

HABLADO

MARQ. ¡Qué honra verla en mi palacio!
MANUEL. Está buena.
LUISA. Viene maja.
CARLOS. El interior es aún joven
si es vetusta la fachada.
FERN. (Bajo á Carlos).

Señora mía; es preciso
que hablemos.

CARLOS. ¿De qué se trata?

FERN. Señora: usté no es mi tía.
Yo no consiento tal farsa,
tal comedia. Sepa usted
que mi tía es una anciana
respetable, y no comprendo
porque razón la suplanta.

CARLOS. ¡Tonto! (Con voz de vieja).

FERN. ¡Cómo!

CARLOS. ¡Tonto! (Con voz de vieja).

FERN. ¡Yo!

CARLOS. No me voy. (Con su voz).

FERN. ¡Que descarada!

CARLOS. No quiero.

FERN. ¡Esa voz!

CARLOS. La mía.

FERN. ¡Carlos! ¡Eres Carlos! (Bajo).

CARLOS. ¡Calla! (Idem).
(A sir Jorge). Capitán.

JORGE. Doña Teresa.

CARLOS. He oído hablar de sus hazañas
muchísimo. A mí los hombres
valerosos me entusiasman.
Poco le puede importar
mi elogio, que al fin le ensalza
una vieja.

JORGE. Osté no ser
vieca.

CARLOS. Mire usté mi cara.

JORGE. Osté ser Carlos. (Bajo y rápidamente).

CARLOS. Silencio.

JORGE. Al capitán no le engañan.
El capitán tener ojo
de lance.

FED. (A Luisa). Ni dos palabras.

CARLOS. (Mirando á Federico y Luisa que hablan).
(¡La está hablando! ¿Qué dirá?)

FED. Pero, Luisa, por Dios.

LUISA. Basta.

CARLOS. (Interponiéndose entre Luisa y Federico).

¡Qué niña tan hermosísima!

FED. (¡Qué vieja tan antipática!)

FERN. ¡Tía! (Llamándola).

CARLOS. Sobrino.

FERN. (Bajo). ¡Por Dios!
¡Por Dios,Carlos!

CARLOS. ¿Qué te pasa?

FERN. ¿Por qué, di, has tomado el nombre
de mi tía? ¡Es una infamia!

CARLOS. Ha sido tuya la idea
y he querido aprovecharla.

FERN. ¡Carlos! (Muy apurado)

CARLOS. ¿Qué quieres?

FERN. Que pienses
en mi tía. ¡Es una anciana
respetable!

CARLOS. Haré el papel
con gran discreción, descansa.

MARQ. La música va á empezar,
el minué les aguarda.

MANUEL. Yo buscaré una pareja
de mi edad y circunstancias,
porque bailar con los viejos
á las niñas les enfada.
¿Baila usted, doña Teresa?

CARLOS. Sí, doña Teresa baila.

MANUEL. Pues yo tendré un gran placer.

CARLOS. Y yo seré muy honrada.

FERN. ¡Carlos! ¿Vas á bailar? (Asustado).

CARLOS. Sí.
¡Ahora verás con qué gracia!

MÚSICA

Empiezan á bailar el minué: Carlos con don Manuel. Sir Jorge con Luisa. Empiezan con gran seriedad. Carlos lo baila con exageración, y de vez en cuando da un salto extravagante ó una vuelta rápida que desconcierta á don Manuel. En una de las vueltas da un salto, y al caer empuja á su pareja que vacila. Cesa el baile un momento.

CORO. ¿Qué es eso? ¿Qué ha sido?

OTROS. ¿Qué fué? ¿Se ha caído?

MANUEL. Es que ha dado un salto (Asombrado).
muy alto, muy alto.
MARQ. Que siga la orquesta,
vamos á bailar.
MANUEL. ¡Ay! ¡Qué vieja esta
tan particular!

(Sigue el baile. Carlos pierde el compás y lo hace perder á los que bailen en él, dando vueltas, saltos y piruetas.

CORO. Ni compás observa,
ni guarda distancias.
JORGE. ¡A mí gustar mucho
las extravagancias!

(Sigue el baile. Todo el mundo se ríe. Carlos, al hacer la cadena, corre y empuja á todos, y se concluye el baile entre carcajadas).

CORO. Cosa más extraña,
¿cuándo se verá?
¡Qué gestos, qué saltos,
qué risa me da!
Ni escucho la orquesta,
ni acierto á bailar.
¡Ay qué vieja esta
tan particular!

HABLADO

MANUEL. Señora, estoy asombrado.
Es usted cual goma elástica.
Si esas piernas son acero,
ese cuerpo es una caña.
Si con los años que cuenta
usted salta como salta,
á los quince...
CARLOS. Era yo un pájaro.
Parecía tener alas.
Pero, amigo mío, pesan
mucho los años que pasan.
Yo he conocido, y no niña,
á Fernando VI.
MANUEL. Cáscaras.
CARLOS. Y yo he visto hacer la Puerta
de Alcalá. Cuando la alzaban

era yo una real moza.
Me llevaban en volandas
los hombres. ¡Pero qué hombres!
¡Otros tipos, otra raza!
Eran unos mocetones,
con un garbo y una planta,
y con unas pantorrillas,
que daba gusto mirarlas. (Se levanta la falda).

FERN. Pero tía. (Tapándola).

MANUEL. Déjela.

CARLOS. Ustedes ya van de capa
caída. Valen ya menos,
y los que vengan mañana
valdrán menos todavía.
¡Las generaciones bajan!
Tan sólo esos oficiales
ingleses... ¡qué buena facha!
¡Qué grandes y qué robustos,
qué cuerpos y qué carazas,
y qué pantorrillas!
(Va á coger las pantorrillas á sir Jorge).

FERN. (Deteniéndola). ¡Tía,
por Dios!

CARLOS. ¡A ver si te callas!

MANUEL. ¡Alegre, alegre es la tía!

FERN. ¡Qué ha de ser! ¡Es una anciana
respetable! (¡Yo no puedo
consentir! Si no mirara...)

MANUEL. Respetable, pero alegre.

JORGE. A mí hacerme mucha gracia
la vieca. (Muy serio).

FERN. Pues á mí no.

JORGE. Mí reir con mocha gana. (Muy serio).

FERN. Reirse. ¿Cuándo?

JORGE. Ahora mismo
reir. Ser mocho salada.

FERN. (Estos ingleses se ríen
para dentro).

CARLOS. ¡Lo que charla!

JORGE. Mí reir á borbotones.

FERN. Mí rabiar á carcajadas.

MARQ. (A Luisa).

Federico es un valiente.
Fué el héroe de la jornada.

CARLOS. ¡Pero qué bonita es Luisa!

MANUEL. Yo la adoro.

CARLOS. ¡A mí me encanta
y me atrae!

MANUEL. Ven aquí.
Esta señora te llama.
(Luisa se acerca á Carlos).

CARLOS. Ven, que de lejos no veo.
¡Qué bonita! ¡Qué gallarda!
¡Permíteme que aprisione
entre mis manos heladas
ese cuerpo juvenil
todo lleno de esperanzas!
(Carlos abraza apasionadamente á Luisa. El inglés va contando los abrazos).

JORGE. Uno. (Contando).

FERN. ¿Qué dice usted?

JORGE. Uno.

FERN. Tú sabrás de lo que hablas.

CARLOS. Eres un ramo de flores
de deliciosa fragancia.
Deja que sobre mi pecho
coloque flores tan raras.
(Carlos vuelve á abrazarla).

JORGE. ¡Dos!

FERN. ¿Dos?

JORGE. No lo dude osté.

MANUEL. Es la alegría de casa.
Siempre riendo y cantando.
¡Un pájaro!

CARLOS. ¡Qué monada!
Con gusto la ofrecería
mis dos brazos para jaula. (Abrazándola).

JORGE. Tres.

FERN. ¿Tres?

JORGE. Sí.

FERN. Pero ¿qué cuentas
son esas?

JORGE. Cuentas galanas.

FED. (¡Qué vieja tan pegajosa!

¡De qué manera la abraza!)

MARQ. Señores... Al comedor...
Al refresco.

CARLOS. No te vayas
sin que otra vez... (Abrazándola).

JORGE. ¡Cuatro! ¡Cinco!

FERN. (Este ha dado por ganada
la apuesta y ya se ha bebido
las botellas que apostaba).

CARLOS. Caballeros oficiales.

FED. Señora...

CARLOS. Cuatro palabras.

MANUEL. ¿Viene usted?

CARLOS. Venga por mí
en seguida...
Aquí en voz baja
nosotros.

FED. ¿Qué será ello?

CARLOS. En cuanto el último salga...

(Salen el marqués, don Manuel, Luisa y coro por el segundo término de la izquierda).

ESCENA VII

CARLOS, FERNANDO, FEDERICO, SIR JORGE y OFICIAL; después, DON MANUEL, EL MARQUÉS y LUISA

CARLOS. Señores...

FED. Hable usted. (Rodeándole todos).

JORGE. Diga.

CARLOS. Pues digo que está ganada (Con su voz).
la apuesta. En la casa estoy
y recibido con palmas.

TODOS. ¡Carlos!

CARLOS. Y estreché en mis brazos
feliz á la desposada
de Federico.

FED. ¡Has vencido;
pero con artes villanas!
Falta la tercera parte

todavía. La estocada
prometida.

CARLOS. Sí. Aquí mismo.

(Carlos se levanta la falda para sacar la espada, y al ver que no la lleva arranca el sable que tiene al cinto Fernando, y se pone en guardia).

FERN. ¡Muchacho! (Deteniéndole).

JORGE. ¡Silencio!

OFICIAL. ¡Calma!

JORGE. ¡Don Manuel viene!

FED. En la calle
te espero.

OFICIAL. ¡Vámonos!

FED. Baja.

(Sir Jorge y el oficial se llevan á Federico por el segundo término de la derecha).

CARLOS. ¡Aquí!

MANUEL. ¿Viene usted, señora?

(Entra por la derecha).

CARLOS. (Furioso, simulando golpes con la espada).
¡Cobarde! ¡Aquí mismo! ¡Aguarda!

MANUEL. ¡Dios mío! ¡Se ha vuelto loca
la vieja!

(Espantado al ver á la vieja con un sable en la mano dando saltos).

FERN. Dame ese arma.

(Fernando le arranca el sable y sale corriendo).

(¡Ahí queda eso!)

MANUEL. (Llamando). ¡Hermano, hermano!
Pero señora...

MARQ. ¿Qué pasa?

(Entra por la del segundo término izquierda).

CARLOS. Nada... ¡Que me encuentro mal!
¡Un marco!

MARQ. ¡Se desmaya!
¡Se cae!

(Carlos finge un desmayo y cae en brazos de don Manuel).

MANUEL. Pues mira tú, pesa.
Un sillón, que se me cansan
los brazos.

MARQ. ¡Pobre mujer!

(Acercan un sillón y colocan á Carlos).

MANUEL. Habrá que desabrocharla.

MARQ. Hombre, tú no. (Llamando). ¡Luisa, Luisa!

LUISA. ¿Qué ocurre?

(Entra por la izquierda, segundo término).

MANUEL. Se ha puesto mala
doña Teresa.

CARLOS. Ya estoy
mejor. (Volviendo en sí).

LUISA. Sí.

CARLOS. Más aliviada.

LUISA. ¿Qué ha sentido usté?

CARLOS. Un mareo.
La luz, el calor y tanta
gente aquí.

LUISA. ¡Pobre!

MARQ. (¡Y la edad!
Debía estar en la cama).

LUISA. Déjenme ustedes con ella.

(Luisa empieza á darla aire con el abanico).

Que están solos y se extrañan
los invitados.

MARQ. Sí, vamos.

MANUEL. (Bajo á Luisa). ¡Cuidado! ¡Ponte á distancia!
¡Llámanos! ¡Por Dios! ¡Que esta
la vieja un poco extraviada!

(Salen por la izquierda, segundo término).

ESCENA VIII

LUISA y CARLOS

Carlos en el sillón. Luisa, de pie á su lado, la abanica.

MUSICA

LUISA. ¡Pobre viejecita!
¡Qué delicadita!
Con la mala noche
medio muerta está.
Aire necesita,

pobre viejecita,
con el abanico
resucitará.

CARLOS. Ya se me ha pasado,
porque me he aliviado
desde el dulce instante
en que te miré.
Viéndote á mi lado
la vida me has dado.
Con el abanico
ya resucité. (Se levanta).
Mi sobrino Fernando tiene un amigo
por el cual esta vieja siente chochera,
y al saber que venía yo á estar contigo
me rogó muchas veces que te dijera:
Que eres tú de él
único amor,
que es sólo tuyo
su corazón,
que para ti
vive no más,
con la dulce ilusión de lograr
dichas perdidas
reconquistar.

LUISA. De Fernando conozco yo al tal amigo,
y de tales protestas bien poco espero.
Por su culpa esta noche no está conmigo;
no será su cariño tan verdadero.
Mas olvidar
no puedo yo
que es sólo suyo
mi corazón,
que para él
vivo no más,
con la dulce ilusión de lograr
al que es mi dueño
regenerar.

CARLOS. Con tus palabras
la dicha toco.
¡Dame tu mano
que ya estoy loco!

LUISA. No he visto vieja

con tanto brío.

CARLOS. ¿Vieja? ¡Soy Carlos!

LUISA. ¡Jesús! ¡Dios mío!
¡Carlos, vete, por Dios te lo pido!
Si al fin te conocen, ¿qué van á pensar?

CARLOS. Irme, nunca; soy vieja; una vieja
contigo en el baile se puede quedar.
Si he de morir,
ángel de amor,
hoy en tus brazos
máteme Dios.
Si este placer
no es realidad,
fuera más grato
no despertar;
que á la dicha que siento en el alma,
ninguna en la tierra
se puede igualar.

LUISA. Vete de aquí,
vete por Dios,
aunque en tu ausencia
muera de amor;
que este placer
sueño es no más,
y aún es más grata
la realidad;
que á la dicha que anhela mi alma,
ninguna en la tierra
la puede igualar.
¡Ay! ¡Qué locura!
¡Qué desvarío!
¡Ay! ¡Yo estoy mala!
¡Carlos!

CARLOS. ¡Bien mío!

(Luisa cae desvanecida en el sillón. Carlos de pie le da aire con el abanico).

¡Ay! ¡Pobre Luisita!
¡Qué delicadita!
La emoción fué grande,
medio muerta está.
Aire necesita.
¡Ay! ¡Pobre Luisita!

¡Con el abanico
resucitará!

ESCENA IX

DICHOS; DON MANUEL, por la izquierda, segundo término.

HABLADO

MANUEL. Todavía desmayada.
Pero ¡qué veo! ¡Si es Luisa!
LUISA. ¡Tío!
MANUEL. ¿Qué te ha sucedido?
LUISA. No fué nada.
MANUEL. ¡Pobrecita!
¿Qué te han dicho? ¿Qué te han hecho?
LUISA. Nada.
MANUEL. Estás descolorida;
ven conmigo. (Esta mujer...
no la perderé de vista).
(Salen por la izquierda, segundo término).

ESCENA X

CARLOS y FERNANDO, por la derecha segundo término.

CARLOS. ¡Bendita mil veces seas!
¡Una y mil veces bendita!
FERN. ¡Carlos!
CARLOS. ¿Qué hay?
FERN. Amigo mío,
¿harás lo que yo te pida?
Un favor.
CARLOS. ¿Qué quieres?
FERN. ¡Vete!
CARLOS. ¡Marcharme! ¡Qué tontería!
¡Si soy aquí muy feliz!...
Á nadie le tengo envidia.
FERN. Pero tú, ¿qué te propones?
CARLOS. Una cosa muy sencilla.
Te has reído de mí, darte
una lección merecida,

y al marqués otro disgusto
ya que me niega su hija;
y á Federico, al rival...
¡Ah! ¡Qué cabeza la mía!
Me espera en la calle... ¡Corro!...
¡Aguarda! Vuelvo en seguida.
(Le vuelve á quitar el sable y sale corriendo por la derecha, segundo término).

ESCENA XI

FERNANDO solo.

¡No vuelvas!
¡Ay! ¡Qué cabeza
de muchacho! ¡Qué desdicha!
¡Qué hacer! ¡En qué situación
estoy tan comprometida!
Mañana todo Madrid
sabrá que mi pobre tía
esta noche en esta casa
ha hecho mil cosas ridículas,
y ha sido el hazme reir
de respetables familias;
y si mi tía lo sabe,
¿qué es lo que dirá mi tía?
¡Oiga usted, tía de pega,
embaucadora y postiza!
Mi tía es una señora
respetable, seria, digna,
que me nombró su heredero,
y yo no tengo ni pizca
de vergüenza tolerando
gentes que la falsifican.
En cuanto mi tía sepa
que aquí ha venido mi tía,
y por tía la admití
sin protestar en seguida...
¡Con qué razón me dirá
mi tía que no hay tu tía!

ESCENA XII

FERNANDO y EL MARQUÉS, por la izquierda, segundo término.

MARQ. Me alegro encontrarle solo.
Precisamente venía
á hablar con usté.
FERN. A sus órdenes.
MARQ. Con la confianza de una íntima
amistad, doña Teresa,
querido Fernando...
FERN. (¡Siga
el enredo!)
MARQ. Francamente.
Sus hechos... Está á la vista...
Sentiré que usted se ofenda...
En fin: tiene usté una tía
muy particular.
FERN. ¡Marqués!
es una persona digna,
muy seria y muy respetable
mi tía.
MARQ. ¡Yo!...
FERN. Muy altiva
y muy formal.
MARQ. Pues los hechos...
FERN. Su opinión me mortifica.
MARQ. Pues esta noche.
FERN. Yo hablaba
de la otra.
MARQ. Yo no sabía...
¿Tiene usted dos?
FERN. Sí; no hay ley
ninguna que me prohiba
tener dos ó tener tres,
es una cosa muy lícita.
MARQ. Bueno; pues yo hablaba de esta.
Permítame usted que insista.
Su tía de usted... (Carlos aparece en el foro).
FERN. Marqués,
¡cuénteselo usté á mi tía!

ESCENA XIII

DICHOS; CARLOS, por la derecha, segundo término.

CARLOS. ¡Hecho! (Bajo á Fernando).
FERN. ¿Sí?
CARLOS. ¡Es decir, deshecho!
FERN. ¿Otra hazaña?
CARLOS. ¡Brillantísima!
Dos saltos—¡bajé á la calle!
Dos tajos—¡le abrí la crisma!
Dos saltos—¡volví á subir!
FERN. (¡Este chico lo que brinca!)
El marqués desea hablar
con usted.
MARQ. Si; desearía
que á solas...
FERN. Yo me retiro...
(¡Siga el embrollo, que siga!)
(Sale por la izquierda, segundo término).

ESCENA XIV

EL MARQUÉS y CARLOS; después, SIR JORGE

CARLOS. (¡El padre de ella!)
MARQ. Señora:
Sentiré mucho decirla
algo que la desagrade.
¿Ha estado usted con mi niña
aquí á solas, y mi hermano
la halló descompuesta y lívida?
Parece que usted la ha hablado,
según ha dicho ella misma,
de una persona que aquí
tiene pocas simpatías.
CARLOS. De Carlos.
MARQ. Precisamente.
CARLOS. Es que ese joven me inspira
mucho interés.
MARQ. A mí no.

Me le inspiraba algún día.

CARLOS. ¿Es malo el muchacho?

MARQ. Es loco.

CARLOS. Mas su locura es tranquila.
Puede llegar á curarse.

MARQ. Yo dudo que se corrija.

CARLOS. ¿Usted le aborrece?

MARQ. No.
Le quise.—Tuviera á dicha
que él cambiase.—Él no me quiere.
Me ofende y me desafía.

CARLOS. ¿Qué puede hacer el muchacho?
Le maltratan sin justicia,
le echan de aquí... aquí buscaba
un hogar y una familia.

MARQ. ¿Qué hacer? Tener un arranque
noble. De esos que conquistan
la voluntad. Ha debido,
aunque yo se lo prohiba,
venir esta noche.

CARLOS. ¿Aquí?

MARQ. Y en actitud decidida
decirme: «Perdón, marqués,
si quebranto la consigna.
Entro por verla quizá
la última vez de mi vida.
La lección ha aprovechado.
Me salva si me castiga.
El niño ya es hombre; el loco
es ya cuerdo y raciocina.
Parto á la guerra á luchar
por la patria escarnecida.
Si vuelvo regenerado
por trabajos y fatigas,
¿encontraré en esta casa
una esperanza bendita?»
Yo entonces con un abrazo
fuerte le contestaría.

CARLOS. (¿Qué escucho? ¡Y yo aquí de máscara,
disfrazado de estantigua!)

MARQ. En cambio de esto, ¿qué hará?
Alguna farsa ridícula.

CARLOS. (¡Si me llega á conocer!
¡No me lo perdonaría!)
JORGE. Lady. (Entra por la derecha, segundo término).
CARLOS. Señor.
MARQ. ¿Viene usted?
CARLOS. Sí, marqués, voy en seguida.
Dos palabras con sir Jorge.
(Vase por la izquierda, segundo término, el marqués).

ESCENA XV

CARLOS, SIR JORGE y DON MANUEL

CARLOS. ¿Qué hay?
JORGE. ¡Señora! Estar tranquila. (Alto).
Estar vendado. Estar casa. (Bajo).
Estar nuestra la partida.
Estar más en ese traje,
estar una tontería.
CARLOS. Es verdad.
MANUEL. (¿Qué hará esa vieja
aquí? Siempre aquí metida).
(Entra por la izquierda, segundo término).
CARLOS. (Sí, todos tienen razón.
La última locura mía.
Á transformarme, á ser hombre).
¡Fuera estas ropas indignas
que me deshonran!
MANUEL. ¡Qué miro!
(Carlos, que lleva debajo su traje, empieza á quitarse precipitadamente el de mujer que viste).
¡Que se desnuda! ¡Á la vista
de nosotros! ¡Capitán!
JORGE. ¡Dejarla!
MANUEL. ¡Jesús María!
No quiero ver adefesios.
(Se vuelve de espaldas).
¿Qué hace ahora?
JORGE. ¡Quedarse con
las mangas de la camisa!
MANUEL. ¡Dios mío!

CARLOS. Fuera antiparras...
peluca... y á dejar limpia
esta cara... Aquí... en el cuarto
de don Manuel—Voy.—
(Se arranca la peluca, se quita las gafas y sale por la primera puerta de la izquierda, dejando el vestido y la enagua en el suelo).

JORGE. ¡Qué risa!

MANUEL. ¿Y la vieja?

JORGE. Se marchó.

MANUEL. ¿Dónde?

JORGE. Por la galería
en busca de los dragones.

MANUEL. ¡Y se fué, Dios nos asista,
en paños menores!

JORGE. No;
sin paños.

MANUEL. ¡María Santísima!
¡Qué escándalo! ¡Pobre hermano!
¡Venga ese traje! ¡De prisa!
(Recoge la falda y la enagua).
¡Donde la encuentre la visto!
¡Señora!... ¡Señora mía!
(Vase corriendo y tropezando en la falda por la derecha, segundo término).

ESCENA XVI

SIR JORGE y LUISA; después, CARLOS y EL MARQUÉS

LUISA. Sir Jorge, ¿dónde está Carlos?
(Sale por la izquierda, segundo término).

JORGE. ¿Cómo Carlos?

LUISA. No. La tía
de Fernando.

JORGE. Ser la vieca
Carlos. Estar en la intriga.
En ese cuarto metido.

LUISA. ¡Carlos, Carlos!
(Sale Carlos por la primera puerta de la derecha en traje de húsar).

CARLOS. ¡Vida mía!
LUISA. ¡Tú así! ¡Vete! ¡Si mi padre
te encuentra aquí! ¡Qué desdicha!
¡Por Dios! Me ha visto venir
y es posible que me siga.
JORGE. ¡El marqués!
LUISA. ¡Vete!
CARLOS. No temas.
JORGE. Tener mocha sangre fría.
MARQ. (Sale por la izquierda, segundo término).
¿Qué haces aquí, Luisa? (Sorprendido). ¡Carlos!
¡Cómo! ¡Usted! ¡Contra mi esplícita
voluntad!
CARLOS. Perdón, señor,
si quebranté la consigna.
Entro por verla quizá
la última vez de mi vida.
La lección ha aprovechado,
aunque dura en demasía.
Voy á la guerra á luchar
por nuestra patria querida.
Si regenerado vuelvo
tras peligros y fatigas,
¿encontraré en esta casa
una esperanza bendita?
MARQ. ¿Una esperanza? Sí.
LUISA. ¡Padre!
MARQ. Ahora sí.
CARLOS. ¡Por fin!
¡Mi Luisa!
MARQ. (Diablo de chico. Parece
que me ha oído. No podía
decirme nada que fuera
más á mi gusto y medida).

ESCENA XVII

DICHOS; FERNANDO y DON MANUEL; después un oficial y el coro.

FERN. ¡Qué veo! Tú. ¡Pero tía!
(Sale por la izquierda, segundo término).
MARQ. ¡Tía!
FERN. ¡Carlos! (Si no sé
lo que digo).
MANUEL. No la encuentro.
(Entra por la izquierda, segundo término, con mucho desaliento trayendo las ropas de la vieja).
No parece esa mujer.
FERN. ¿Quién?
MANUEL. Su tía.
FERN. Ya está en casa.
MANUEL. ¿Sí?
FERN. Derechita se fué
á la cama hace ya rato.
MANUEL. ¿A la cama? Hizo muy bien.
Porque el traje que llevaba,
si eso traje llega á ser,
no era para ir á otra parte.
FERN. Vaya, no le entiendo á usted.
JORGE. (A Carlos, bajo).
Mí estar muy contentamienta.
CARLOS. Mí estar que aquí no caber.
Mí ganar la apuesta.
JORGE. Y mí.
CARLOS. Mí á la guerra.
JORGE. Mí con él.
CARLOS. Mí casar.
JORGE. Mí no casar.
CARLOS. Mí su amigo.
JORGE. Mí también.
(Se estrechan las manos. Un oficial y todo el coro entran por la izquierda).
OFICIAL. Con profundo sentimiento
nos despedimos, Marqués.
Por orden del general

antes del amanecer
salimos.

JORGE. ¡Hurra!

TODOS. ¡A la guerra!

CARLOS. No temas, yo volveré. (A Luisa).

(Cae el telón).

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz, juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con el Sr. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto con el Sr. V. Aza.
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete, con el Sr. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos con el Sr. Vital Aza.

La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto, original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, Al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.
La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.
El último drama, comedia en dos actos y en verso.
La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.
La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

'ARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros me-
res Maestros Compositores la propiedad del derecho de re-
oducir los papeles de orquesta necesarios á la representación
ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido
instrumentales, que se detallan en Catálogo separado, á
posición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los Corresponsales de esta Galeria ó acudiendo al EDITOR, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los Libreros ó Agentes.